

17 Las lenguas en relación con la evidencia de la historia de la iglesia

En la quinta categoría de la evidencia de los dones milagrosos consideramos la historia de la Iglesia. La Biblia dice que las lenguas “cesarían”. Y el contexto indica que otros dones también. Una implicación justa es que las lenguas iban a cesar en armonía con los demás dones. Si algunos de los dones no son permanentes, entonces estos dones temporales desaparecieron simultáneamente.

Al leer el libro de Hechos es notable la diferencia en relación a los dones milagrosos entre el comienzo del libro y el fin, pues al parecer éstos van desapareciendo. Esta apreciación tiene sentido si entendemos que el tiempo de la confirmación del mensaje y de los mensajeros había terminado. La época apostólica fue extraordinaria y única, pero llegó a su fin. Lo que sucedió después no debía ser la norma para las subsiguientes generaciones de creyentes. Lo normal para cada creyente es estudiar y obedecer la Palabra de Dios, la cual puede hacerlo sabio y maduro. Lo normal ahora es vivir por fe en lo que Dios ha revelado y confirmado, no por vista.

Algunos no pueden aceptar un cristianismo sin milagros apostólicos. Pretenden intimidar a los demás con dichos como estos: “¿Quién querría un Dios a quien se le ha acabado la energía? ¿Podría Dios hacer algo en un siglo y no en el otro? . . . ¿Ha perdido Dios todo Su poder?”

Otros infieren que cualquiera que niegue la vigencia de los milagros al estilo apostólico en la actualidad tiene una “fe que no da lugar a un Jesucristo que es el mismo ayer y hoy y por los siglos. Están perfectamente cómodos con un Dios distante que no ha hecho nada significativo en 2.000 años.” Con tales acusaciones uno se queda con la duda de si ellos quieren más el poder o la persona de Jesús. Sin embargo, la Biblia presenta a la época apostólica como algo especial y único; no como la norma de la época de la Iglesia donde cualquiera puede manifestar las “señales de apóstol”.

En estas dos categorías veremos la evidencia histórica tanto en la Biblia como en la historia secular. Si encontramos evidencia del cese de los dones de señales se puede llegar a una de dos conclusiones: El pecado y falta de fe apagaron los dones de señales, o estos cumplieron sus propósitos en el plan de Dios y no hubo más necesidad de ellos. Los carismáticos optan por la primera, mientras que los fundamentalistas ven la segunda como la correcta conclusión de la evidencia.

Factor 13: El cese de otros dones sugiere que las lenguas también cesaron.

Hubo siete señales y dones existentes en la Iglesia Primitiva que terminaron en el primer siglo. Cinco de los siete están en relación con el don de lenguas (e interpretación de lenguas) y al terminar uno de ellos entonces se puede anticipar que los demás terminarían también. Los cinco dones o señales son:

1. Milagros
2. Sanidades
3. Profecía
4. Apostolado

5. Juicio repentino

El primero es el don de milagros. La palabra “milagro” es *dynamis* o “poder”. Aparece 120 veces en el N.T. como sustantivo y otras 100 veces como verbo. Así que es el don de “poderes”. Tal poder es especialmente manifestado en los Evangelios para combatir el reino de Satanás (Mt. 8, 9, 12; Mr. 5, 6, 7; Lc. 9). El don de “poderes” es la capacidad de echar fuera demonios principalmente. Es lo que hicieron los apóstoles (Hc. 13:10; 19:12) y Felipe (Hc. 8:6-7) en la época inicial del anuncio del evangelio de Jesús. Aparte de estas personas no hay evidencias de que fuera un don distribuido más ampliamente dentro de la Iglesia. Decir que hoy necesitamos personas que puedan hacer milagros como los apóstoles es poner el énfasis fuera del propósito de Dios para tales dones.

Para las generaciones que siguieron a los apóstoles y que tenían que luchar contra espíritus malignos también, las Escrituras nos indican cómo actuar (2 Co. 2:10-11; Ef. 4:27; 6:11-18; 2 Ti. 2:25-26; Stg. 4:7; 1 P. 5:7-9). Todos estos versículos nos dan instrucciones personales con respecto a cómo triunfar sobre Satanás.

La asociación del don de milagros con las señales especiales de los apóstoles, la necesidad de él suplida en instrucciones bíblicas de cómo tratar con demonios y la evidencia que luego veremos en relación a su desaparición después del primer siglo, nos lleva a la conclusión de que el don de milagros cesó con los apóstoles. A menudo el don de milagros está estrechamente relacionado con la sanidad puesto que Satanás puede producir enfermedades.

El segundo es el don de sanidades. La necesidad más grave que sufre la humanidad es la enfermedad. Los gastos enormes que ocasionan la investigación para nuevas curas y los procedimientos modernos para sanar a los enfermos indican la importancia que representa para la sociedad. Uno normalmente no piensa mucho en su salud hasta que comienza a deteriorarse. La gente ya sea educada o ignorante, se inclinaría hacia cualquier práctica o religión que prometiera una sanidad. La frase actual que representa la búsqueda de la gente es “Una verdad que sana.”

Hay cinco diferentes ramas de sanidad no convencional o química en la actualidad: (1) *Grupos cristianos*: especialmente de las clases media y baja que tratan de imitar las sanidades de Jesús y los apóstoles mientras que las mezclan con ciertos elementos de religiosidad medieval. (2) *Grupos metafísicos*: son filosóficos en su práctica como los de la Ciencia Cristiana y Unidad. Tienen muchas creencias en común con los grupos psíquicos u ocultos, sanando por medio de telepatía. Ellos se organizan como una denominación cristiana en iglesias. (3) *Grupos de Practicionistas*: son especialistas en ciertas prácticas como shiatsu, iridología, acupuntura y reflexología. En este grupo está la homeopatía, naturopatía y otras formas de medicina natural. (4) *Grupos de Meditación Oriental y Potencial Humano*: practican yoga, síntesis psicológica, ESP y reencarnación. Meditación Trascendental de las disciplinas del Hinduismo y Budismo. (5) *Grupos Ocultos y Psíquicos*: Es el grupo más diverso y difícil de categorizar porque incluye toda clase de sanidades psíquicas y curanderos psíquicos. Ellos enfatizan el potencial del individuo para ganar poder y controlar sus vidas. Tal potencial es posible solamente por medio de un conocimiento oculto especial que ellos comparten a sus fieles.

Las distinciones de las cinco ramas de sanidad son más fáciles de identificar en su teoría que en las prácticas actuales, que tienden a cruzar las líneas de distinción formando una síntesis de sanidad. Así, en los grupos cristianos se pueden observar prácticas de síquicos o de orientales y viceversa. El crecimiento de la filosofía de la Nueva Era, misticismo y filosofía orientales, combinan diferentes elementos de sanidad. Estos grupos están creciendo rápidamente en popularidad en todo el mundo y todos prometen sanidades similares, desde cirugía sin derramar sangre hasta emplomaduras de dientes.

Satanás ha podido dominar a las masas por medio de las sanidades falsificadas. Un ex médium espiritista que se convirtió a Cristo dijo, “Actualmente hay muchísimos espiritistas que están dotados de este extraordinario poder dado por Satanás; y yo mismo, habiendo sido usado de esta manera, puedo testificar de haber visto curaciones milagrosas que se realizan en ‘reuniones de sanidad’ en el Espiritismo.”

En el mundo Pentecostal hay mucho énfasis en la pretensión de poder para sanar. Muchas de las afirmaciones no pueden ser probadas, pero las historias son repetidas y a veces exagerando el acontecimiento original.

Dios ciertamente sana en respuesta a oraciones a fin de revelar Su gloria (Stg. 5:16). La medicina, natural o convencional, sana también. La cuestión es si existe el don de sanidad en la actualidad como lo vemos en la Biblia durante los tiempos apostólicos.

Hay una gran diferencia de lo que se ve hoy y las sanidades realizadas por Jesús y Sus discípulos. Se pueden comparar las sanidades obradas por Jesús con las de Sus apóstoles y ver que son idénticas:

Los Apóstoles	Jesús
Sanaba con una palabra o toque Mt. 8:6-8, 13; Mr 5:25-34	Sanaban con una palabra y con un toque Hch. 9:32-35; 28:8
Sanaba instantáneamente Mt. 8:13; Mr. 5:29; Lu17:14	Sanaban instantáneamente Hch. 3:2-8
Sanaba totalmente Lc. 4:39	Sanaban totalmente Hch. 9:34
Sanaba a todas las personas a quienes intentaban Lc. 9:11	Sanaban a todas las personas a quienes intentaba Hch. 5:12-16; 28:9
Sanaba las enfermedades orgánicas Mt. 9:20; Jn.9:2-7	Sanaban enfermedades orgánicas Hch.3:6-9
Resucitaba muertos Mr. 5:22-24, 35-43; Jn 20:30-31	Resucitaban muertos Hc 9:36-42; 20:9-12

No hay duda de que Dios sana hoy, pero tenemos que entender que en la Biblia hay tres clases de sanidades. Cuando hablamos de sanidades debemos identificar qué tipo de sanidad bíblica. Aunque Dios no está dando el don de sanidad en la actualidad, todavía hay sanidades. Las tres clases de sanidades son:

1. Sanidad por creación
2. Sanidad por exorcismo de demonios
3. Sanidad por oración

Primer tipo de sanidad, vamos a llamarlo “sanidad por creación”. Esto es, el poder de “crear” por mandato nuevas partes del cuerpo físico en forma instantánea. En Marcos

2:3-12 el paralítico tenía sus músculos degenerados y deteriorados de tal manera que no tenía control sobre su cuerpo. El tiempo necesario para esta sanidad se menciona en versículo 12: “en seguida”. Fue inmediatamente. La sanidad resultó no solo en nuevos músculos, nervios y piel que fueron creados instantáneamente, sino además la coordinación necesaria para utilizar los nuevos miembros.

Los apóstoles tuvieron la misma capacidad de crear nuevos miembros en una persona. En Hechos 3:1-8 vemos *el tiempo*: “al momento” y *el resultado*: “se le afirmaron los pies y tobillos”. Es imposible explicar este tipo de sanidad en términos de problemas psicossomáticos o psicológicos o de autosugestión.

Sanidades de esta naturaleza se hacen evidentes por ejemplo en la sanidad de Naamán en 2 Reyes 5:14. La piel leprosa fue transformada inmediatamente “como la carne de un niño y quedó limpio.” Esto es, nueva piel que no existía antes. Estaba deteriorada por la lepra, sin embargo, se transformó en piel nueva, recién creada.

Este tipo de sanidad era lo más común en el tiempo de Jesús y los apóstoles, pero no se ve así hoy.

El segundo tipo de sanidad es “por exorcismo de demonios”. En Lucas 13:10-17 nos encontramos con una mujer que estaba “encorvada y en ninguna manera se podía enderezar”. El versículo 11 dice que “tenía espíritu de enfermedad” lo cual queda clarificado en versículo 16 al decir que había sido “atada” por Satanás. Jesús diagnosticó su problema como algo satánico en vez de meramente físico. Al echar fuera el demonio, la mujer se sanó inmediatamente.

El tercer tipo de sanidad es “la sanidad por oración”. Fíjese que los primeros dos tipos de sanidad no eran oraciones, sino mandatos u órdenes. Eran la voz de autoridad: “Sé sanado”; “Levántate y Camina.” Pero este tercer tipo de sanidad no se basa en autoridad, es decir, no en la voluntad del que tiene el don de sanidad, sino en la voluntad de Dios.

Aparte de las manifestaciones de los dones milagrosos Dios puede responder a la oración del individuo.

Las oraciones tienen dos formas:

- (1) Oración de los mismos enfermos
- (2) Oración de los ancianos

El primer ejemplo de oración es aquella en que el individuo mismo pide por su propia sanidad. No es una oración de autoridad, sino una petición sujeta a la voluntad de Dios. En 2 Corintios 12:7-9, Pablo rogó a Dios por sanidad de una aflicción no definida en el texto. Tres veces oró. En este caso Dios negó su petición de sanidad, porque El tenía un propósito mayor que la sanidad. Sin embargo, es un ejemplo de cómo el individuo puede orar a Dios por su propia sanidad.

El segundo ejemplo de oración es aquella en la que los ancianos oran por la sanidad de algún miembro de su congregación. En Santiago 5:14-16 vemos el ministerio de orar por los enfermos de una iglesia, el cual será considerado en forma más amplia luego. Pero ahora es importante notar que este tipo de sanidad no es una señal de confirmación o autenticación de un mensajero o mensaje, sino simplemente un ministerio dentro de la iglesia local.

Cuando el don de sanidad era ejercitado (los primeros dos tipos de sanidad), pasajes como Hechos 5:16 nos dicen que “todos eran sanados”.

Es evidente que el don de sanidad estaba pasando en la Iglesia, incluso durante la vida de los apóstoles:

En 35 D.C. todo el mundo fue sanado (Hc. 5:14-16).

En 56 D.C. Pablo no pudo sanarse a sí mismo (2 Co. 12:7-12).

En 60 D.C. Pablo no pudo sanar a Epafrodito (Fil. 2:25-28).

En 67 D.C. Pablo no pudo sanar a Trófimo, sino que lo de “enfermo en Mileto” (2 Ti. 4:20).

Notemos que Epafrodito y Trófimo eran llenos del Espíritu y fe, pero Pablo no pudo sanarlos. No se puede echar la culpa a su pecado o falta de fe, sino que Pablo ya no tenía la autoridad para sanar 25-30 años después de la Ascensión del Señor.

Es evidente que Dios no está sanando con la frecuencia que lo hizo en la Iglesia Primitiva. Por un corto tiempo los Apóstoles sanaron a todo el mundo de cualquier enfermedad. Pero parece que al final de sus vidas ni los apóstoles podían hacer lo que los curanderos y sanadores declaran que pueden hacer ahora. Si el don de sanidad como una señal de apóstol ha pasado de la Iglesia, lo que queda es la sanidad por la oración de los mismos enfermos o de los ancianos-pastores.

El tercer don es Profecía. El profeta del N.T. es muy similar al profeta del A.T., pues es un instrumento de revelación divina. Los únicos ejemplos del ministerio de los profetas son predicciones del futuro por revelación. El don tenía alta prioridad y estaba frecuentemente unido a un apóstol. Dado que el don era parte del fundamento de la Iglesia (junto con el apostolado), no pudo continuar durante la construcción del edificio. El resultado del ejercicio del don de profecía fue el de consolar, exhortar y animar, aunque no privativo de éste, pues también es el resultado de los dones de enseñanza y exhortación. En la Iglesia primitiva, los profetas eran escasos. Agabo, las hijas de Felipe y algunos en la iglesia de Antioquía fueron llamados profetas. Los versículos Efesios 2:20 y 3:5 implican que ni apóstoles, ni profetas estaban presentes en la congregación en Éfeso.

Si el don de profecía terminó en la Iglesia Primitiva con la clausura del libro de Apocalipsis, el cual prohibió que más profecía fuera agregada a la del último libro del Nuevo Testamento, entonces los dones asociados con los profetas también tuvieron que desaparecer.

El cuarto don es Apóstol. Con todos los requisitos para ser apóstol sería imposible insistir en que el don de apóstol continúa hasta hoy. Los intentos de ampliar el círculo de apóstoles más allá de los doce y Pablo, se basan en interpretaciones muy dudosas. Su capacidad de hacer “señales de apóstol” marcó un rasgo que los distinguió de todos los demás creyentes. Casi nadie en la historia de la Iglesia ha declarado tener esta autoridad y a nadie le ha sido verificada. Nadie pretende hoy hacer milagros como ellos los hacían en el Nuevo Testamento. Todas las indicaciones de las Escrituras nos muestran que los apóstoles fueron solamente para la Iglesia en su comienzo. El don de apóstol fue dado a ciertos individuos en el comienzo de la Iglesia y nunca más desde aquel entonces.

El quinto es el juicio repentino. Leyendo el Nuevo Testamento, uno encuentra que Dios juzgó el pecado entre los creyentes frecuentemente con la muerte y en forma repentina. Al final del primer siglo se nota que Dios ya no estaba tratando con los hombres en forma tan drástica e inmediata.

En 32 D.C. Ananías y Safira mintieron al Espíritu y fueron muertos inmediatamente (Hc. 5:1-11).

En 44 D.C. Herodes aceptó la aclamación como si fuera un dios y fue muerto (Hc. 12:20-25).

En 56 D.C. Pablo entrega un creyente para ser matado por tener relaciones sexuales con su madrastra (1 Co. 5:1, 5).

El pecado no fue una cosa leve en la Iglesia primitiva. Dios controló la moralidad de ella mediante juicios repentinos. Sin embargo, en los siguientes quince años (55-70 D.C.) parece que este juicio disminuyó hasta que fue raro que ocurriera.

En 64 D.C. Alejandro, un blasfemo, fue entregado a Satanás para ser muerto (1 Ti. 1:19-20).

En 67 D.C. Alejandro todavía no había recibido su recompensa por lo que hizo a Pablo (2 Ti. 4:14-15).

Esto puede indicar, como ahora es evidente, que Dios no está tratando con los hombres al final de la vida de Pablo, como en el comienzo de la Iglesia. En 1 Corintios 6:2-5 vemos el énfasis en la disciplina de la iglesia. En vez de una disciplina severa y fatal de parte de Dios, ahora la responsabilidad de la disciplina reposa sobre las iglesias.

Era importante que Dios usara este medio de tratar a la Iglesia para demostrar a los judíos que el Dios del Antiguo Testamento estaba comenzando una nueva era. Como hemos visto antes, ¿para quién son las señales? A Israel le fueron prometidas señales (1 Co. 14:21).

La era de la ley en el Antiguo Testamento fue inaugurada de la misma manera. En Levítico 10:1-2, el juicio de Dios cayó inmediatamente sobre dos de los cuatro hijos de Aarón, Nadab y Abiú, por su desobediencia a las instrucciones de Dios. Luego en la historia de Israel hubo dos sacerdotes más, hijos del sumo sacerdote Elí, Hofni y Finees (1 S. 2:12-17, 22), que llevaron a Israel a pecar y despreciar las ofrendas. Pasaron más de veinte años hasta que el juicio de Dios cayera sobre ellos después de ser anunciado.

En el Antiguo Testamento el juicio repentino sobre el pecado cesó mientras el sistema judicial y sacerdotal de Israel tomó el lugar que Dios le había asignado. De la misma forma, en el Nuevo Testamento ocurrió la misma transición. La disciplina estricta y severa del comienzo es poco a poco reemplazada. En los dos casos (tanto en el A.T. como en el N.T.) la disciplina se cumple por Israel o la Iglesia juzgándose a sí mismas. En la Iglesia cada creyente es exhortado a examinarse (1 Co. 11:28; 2 Co. 13:5) y probarse (2 Co. 13:5; Gá. 6:4); y además en casos difíciles de pleitos y disciplina, la Iglesia misma tenía que juzgar y disciplinarse (1 Co. 6:1-11; 5:7-8).

Tal cambio era el resultado de la madurez relativa de la Iglesia, para poder juzgarse a sí misma por medio de la Palabra revelada. Como los dones de lenguas e interpretación de lenguas están relacionados con los dones de milagros, sanidades, profecía, apostolado y el juicio repentino, todos los cuales desaparecieron en el primer siglo, se puede entender cómo las lenguas también cesaron exactamente como Pablo dijo en 1 Corintios 13:8. Cuando las cosas temporales empezaron a terminar, todos terminaron.

Factor 14: Históricamente las lenguas cesaron por completo.

La evidencia de los primeros trece factores pertenece a la Biblia. Ahora la historia secular de la Iglesia también indica que los dones milagrosos terminaron con el fin del primer siglo. Aunque esta evidencia no es netamente bíblica, es la confirmación de la profecía en 1 Corintios 13:8, que dice: “El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán y cesarán las lenguas y la ciencia acabará.” Debe enfatizarse el hecho de que no existe ninguna indicación en las Escrituras con respecto a que las lenguas cesarían y volverían a aparecer. Al contrario, una vez que desaparecieran de la Iglesia, jamás volverían a aparecer.

Si el don de lenguas fuera el don principal entre los creyentes, tendríamos que observar al don creciendo después de los apóstoles con el transcurrir del tiempo, en vez de disminuir como la Historia indica. Pero esto no es una sorpresa a los que conocen la Biblia, porque es claro que iban a cesar. Un investigador de los “Padres Post-apostólicos” (los líderes de las iglesias en los primeros 300 años de la Iglesia) dijo: “Es significativo que en ninguna parte se haga alusión a las lenguas, o se dé algún indicio de las mismas y ni siquiera se encuentren en ninguno de los escritos de los Padres Post-apostólicos.”

Bajo este factor hay cinco Observaciones que comprenden el conjunto de la evidencia histórica que muestra que las lenguas cesaron.

Observación 1: Históricamente no hay referencias a las lenguas después de Crisóstomo en 380 D.C.

Los grandes teólogos de la antigua Iglesia –Clemente de Roma, Justino Mártir, Orígenes, Crisóstomo y Agustín–consideraron las lenguas una práctica remota, que ocurrió en los primerísimos días de la Iglesia. Al fin de esta lección encontrará exactamente lo que la Historia revela. El historiador contemporáneo Philip Schaff dijo que un fenómeno similar, pero inferior, a la manifestación neotestamentaria, apareció de vez en cuando durante períodos de emoción religiosa. Pero Agustín dijo en 407 D.C. que no había ningún caso auténtico de lenguas porque habían cesado.

En su comentario sobre 1 Corintios, Crisóstomo (345-407 D.C.) escribió: “Toda esta área es muy oscura, pero la oscuridad es producida por nuestra ignorancia de los hechos referidos y por el cese, dado que ocurría, pero ya no ocurre más” (Homilías sobre Primera a Corintios, Hom. 29.1). Este gran líder de la Iglesia Griega declaró que no sabía nada del don de lenguas en su día.

La única posible referencia a lenguas en los primeros 400 años de la Iglesia es por Montano (160 D.C.) y aún esto no es claro. Schaff describe a Montano y las dos mujeres que le seguían, así:

Todos los tres salieron como profetas y reformadores de la vida cristiana y proclamaron la venida inminente del Espíritu Santo y del reino del milenio en Pepuza, un pueblo chico de Frigia, sobre el cual bajaría la nueva Jerusalén.

Eusebio describió a Montano como un profeta falso con las siguientes características: se declaró como el Paracleto o el Espíritu Santo, fue legalista; muchos creyentes sinceros le seguían; su movimiento estaba afuera de la mayoría de los creyentes y se caracterizó por éxtasis en un abandono de sí, perdiendo control de sí mismo en las reuniones como

locos, hablando y balbuceando cosas extrañas; proclamándose en contra de la Iglesia contemporánea. Montano era un profeta falso, puesto que sus profecías no se cumplieron y por tanto sus experiencias no pueden ser usadas como un testimonio fiel, digno del don genuino de lenguas.

El obispo de Hipona en Africa, Agustín (354-430 D.C.), declaró: –“En los tiempos primitivos ‘el Espíritu cayó sobre los que creyeron y hablaron en lenguas.’ Estas eran señales adaptadas al tiempo. Parece que hubo aquel poder del Espíritu en todas lenguas, para mostrar que el evangelio de Dios tenía que correr a través de todas las lenguas sobre toda la tierra. Aquella cosa fue hecha como una señal y cesó. . .Si, entonces, el testimonio de la presencia del Espíritu Santo no está dado por medio de milagros, ¿por medio de qué se puede llegar a saber si uno ha recibido el Espíritu?”

Así que en los 300 años que siguieron a los apóstoles, no existe ninguna evidencia de algún creyente genuino que tuviera el don de lenguas o que hablara en lenguas. Toda la evidencia muestra que el don cesó. Si la Biblia dice que las lenguas iban a cesar y en efecto cesaron, se puede sospechar que cualquier manifestación de lenguas después sería una falsa manifestación y no un don bíblico.

Observación 2: No hay evidencia de que el tipo de “lengua” que apareció fuera genuino, sino la falsa lengua de la cual Pablo nos previno en 1 Corintios 14.

En el mundo de hoy hay varias manifestaciones de “lenguas” o “lenguaje místico” que practican los paganos y lo mismo pasó en el mundo antiguo. Thomas Edgar cita a Virgilio, quien hizo referencia a profetisas que “hablaron en lenguas”. Tales prácticas de las religiones griegas (la Tracian Dionisios y el Delfico Frigia y las Sibilas) hasta el animismo de las religiones primitivas actuales tienen las mismas características de lo que sucede en muchas de las iglesias pentecostales de hoy. Existe entre grupos religiosos de hoy una norma de prácticas universales en relación a la glossolalia que no tiene nada que ver con el Espíritu Santo. Algunas de ellas son:

El orador está en un trance o estado extático.

La forma y entonación de la voz no es normal.

El orador es dominado o poseído por una fuerza extraña.

La expresión normalmente es inteligible, aunque algunos pretenden haber hablado en un idioma real.

El orador llega a un clímax de alegría y emoción, es decir a un “vuelo” durante la experiencia, que frecuentemente es seguido por un bajón emocional .

El orador normalmente no tiene conciencia de sus propios dichos y acciones.

Puede ser que otras manifestaciones físicas acompañen la experiencia, tales como respiración acelerada, distensión y a veces espuma por la boca y convulsiones.

Normalmente hay un procedimiento para provocar la experiencia.

La primera experiencia es generalmente la más difícil o crucial y las demás experiencias son más fáciles de iniciar.

Otro factor que indica que no son genuinas es el análisis de la lengua hablada. En cualquier idioma hay ciertas características únicas, que son vocales o consonantes especiales pertenecientes a aquel lenguaje. Para hablar en tal lengua uno tiene que

adaptar su propia fonética a la de la nueva lengua. Ninguna lengua usa la misma fonética o pronunciación de vocales y consonantes que otra lengua.

Hay siete pruebas lingüísticas que muestran una falsa lengua:

Prueba 1:— Mucha repetición de sílabas de casi el mismo sonido: “ha, bah, beta, bata” etc.. En una lengua real hay mucha variedad de sonidos y es muy difícil notar la repetición de la misma sílaba. Si se oyen sonidos que tienen mucha variedad y no se nota la repetición de casi ninguna sílaba, puede ser real.

Prueba 2:—Siempre hay una similitud entre la lengua hablada y la lengua del que habla. Sabemos por la lingüística que en los idiomas terrenales hay 350 sonidos distintos. En una sola lengua habría de 30 a 50 diferentes sonidos. Cada lengua tiene sus distinciones. Hay sonidos en inglés que no aparecen en castellano y viceversa. Si uno habla en “lenguas”, pero solamente usa los sonidos de su lengua natural, no es otro idioma, sino una confusión de sonidos de su propia lengua.

Prueba 3:—El uso excesivo de una o dos vocales. Las lenguas normalmente tienen de 8 a 20 vocales. El autor conoce una lengua en Brasil que tiene 26 vocales. ¿No es raro que la manifestación de “lenguas” casi siempre sea limitada en vocales? No hay ninguna lengua en el mundo que tenga tan pocas vocales. En casi cualquier grupo de 10 palabras de un idioma se encuentran por lo general de 4 a 5 vocales como mínimo. Ahora bien, es cierto que uno puede inventar una frase con una o dos vocales, pero sería imposible hablar así y comunicar lo que se quiere.

Prueba 4:—La falta de estructura gramatical de cualquier tipo. La manifestación del don de lenguas en muchos países ha sido examinada por expertos muchas veces y hasta ahora ¡no se ha hallado el primer caso de una “lengua milagrosa” que contuviera una estructura gramatical! Se puede ir a cualquier país, grabar cualquier lengua primitiva o cultural y siempre se encuentra una gramática bien definida, aunque quizá elemental. Si no tiene una estructura gramatical, no es una lengua. Aún la lengua de la tribu más primitiva, tiene una estructura gramatical bien definida.

Prueba 5:—Se nota normalmente que la interpretación es mucho más larga que el mensaje en la “lengua”. Ahora bien, es cierto que una traducción es muy difícil palabra por palabra, pero cuando la “lengua” contiene de 15 a 20 grupos de sonidos (como palabras) y su interpretación es de 50 a 100, algo raro ocurre. Si pasa más del 20% de palabras, el intérprete está inventando o añadiendo sus propias ideas. Si la diferencia es exagerada, como normalmente ocurre en las iglesias carismáticas, es pura imaginación del intérprete.

Prueba 6:— Hay mucha inconsistencia en la interpretación de la misma frase o cláusula de la “lengua.” Un sólo grupo de sonidos (morfemas), cuando es comparado con las interpretaciones que se le da, puede notarse que es interpretado de 2 a 5 maneras diferentes, dependiendo de la extensión de la “interpretación”. Es cierto que una palabra puede tener varios sentidos, pero todos similares. Lo que arroja la comparación de las interpretaciones, son diferencias incompatibles. Si el problema no está en la lengua, está en la interpretación. Casi siempre hay error en alguna parte.

Prueba 7:— La interpretación siempre suena como si fuera una cita bíblica, especialmente de los Salmos. A veces es una repetición de versículos de la Biblia ya

memorizados con algunas palabras añadidas. El uso de “vosotros” y palabras que no se usan normalmente, pero que pertenecen a la Biblia, frecuentemente entran en la interpretación. Ahora, es bueno que el corazón del intérprete esté tan lleno de la Biblia que fluya de su boca tan libremente, pero es raro que la interpretación no sea más natural y en un lenguaje normal. Si la interpretación sonara más como se habla naturalmente habría más razón de aceptarla, porque Dios siempre revela Su mensaje en una manera fácil de entender.

Nótese que en los casos de lenguas en la Biblia no hubo ningún problema con las pruebas anteriores porque siempre eran lenguas literales. Si no es una lengua literal que se habla en la tierra, es pura imaginación o ruidos sin sentido.

Una evidencia final de que las lenguas no son genuinas, son las instrucciones que se dan para entrar en la “experiencia”. Son completamente contrarias a la Biblia. Un autor dio las siguientes instrucciones para inducir el hablar en una “lengua”:

Para recibir el Bautismo del Espíritu, levante manos y ojos hacia el cielo y empiece a hablar palabras, sonidos o simples sílabas; hágalo rápido, más rápido, más rápido y ¡ocurrirá! Ha recibido el Bautismo del Espíritu.

Dennis Bennett, padre del movimiento carismático, en su libro, *El Espíritu Santo y Tú*, dio las siguientes instrucciones:

Empiece dando alabanzas al Señor como “¡Gloria!” “¡Aleluya!”, hasta que sea difícil decir, “Gloria”. Tal vez no lo realice, pero la dificultad es el Espíritu. Está empujando su mente al contrario. El conflicto entre su voluntad y el Espíritu causa tartamudeos.

Como es imposible hablar dos lenguas a la vez, hay que decidir que no se va a hablar ni una palabra en la lengua natural. Los labios están libres para que el Espíritu los mueva. Cuando los sonidos empiecen, levante la voz sin inhibiciones. Confíe en Dios para el resultado — ¡eso es fe!

Hay que disciplinarse para no hablar ni una palabra en su propia lengua. Ud. puede mirar hacia Dios y abrir su boca y respirar profundo y por fe, beber del interior el poder del Espíritu. Abrir su boca y respirar, constituye un paso de fe que Dios honra. Si hace eso, puedo asegurarle que el Espíritu empezará a moverle en muy poco tiempo. Si empieza a seguir los impulsos cuando aparecen, abriendo y cerrando su boca, va a ver la guía muy evidente. Luego, si levanta su voz, empiece a hablar palabras que estén formadas por sus labios por la guía del Espíritu sin inhibiciones, hablando lo que viene, sin pensar en cómo suena; recibirá una lengua clara.

Satanás tratará de hacerle creer que Ud. está fabricando las palabras, o que está imitando a alguien más, o tal vez dirá: “Ahora está poniéndose en la carne y es peligroso”. No preste ninguna atención de tales sugerencias de Satanás.”

Lo que se manifiesta en el movimiento carismático es una imitación del genuino don de lenguas, engañando a miles de personas, llevándolas a pensar que están experimentando un “milagro,” mientras la verdad de la Biblia es ignorada y hecha de menor importancia. Aún cuando el Espíritu trata de aclarar la verdad de su falsa experiencia, su voz es rechazada como la voz de Satanás. La experiencia es todo lo que vale.

Observación 3: No hay evidencia de que la erupción ocasional de “dones” produjera un avivamiento o movimientos en la historia.

No hay ninguna evidencia de que hubiera en el pasado personas que manifestaron dones especiales y que fueran responsables de un avivamiento o incluso un movimiento que perdurara a través de la historia de la Iglesia. Además, tales grupos nunca fueron aceptados ni por los Católicos Romanos, ni por las iglesias de la Reforma, sino rechazados por sus herejías. Nunca fueron rechazados por las “señales” que afirmaban tener, sino por su doctrina.

Solamente en el siglo XIX y XX tales manifestaciones han sido aceptadas dentro de las comunidades evangélicas. Sin embargo, es claro el hecho de que por 1900 años tales manifestaciones han estado FUERA del cristianismo evangélico. Ahora, la lógica lo lleva a uno a pensar: ¿Será que nadie conoció a Dios íntimamente como algunos declaran hoy? ¿Será que Dios guardó el cumplimiento de la promesa de Su Espíritu por 1900 años? Estas conclusiones parecen muy al extremo y fuera de la realidad.

No hay ninguna evidencia de que la experiencia de lenguas jamás produjera un avivamiento o movimiento antes de 1901. Todas las evidencias indican que estaban asociadas con falsa doctrina.

El argumento de que ahora el movimiento está cumpliendo la profecía de Joel 2 en cuanto a las “lluvias tardías” no tienen base bíblica. Esta es una profecía del reino del milenio venidero en los tiempos del fin y no puede referirse a ninguna cosa antes. En el capítulo 2 de Joel es obviamente lluvia, es decir agua, lo que el profeta estaba profetizando. Las zonas áridas de Israel se volverán fértiles por la abundancia de la lluvia prometida.

Si no hay argumentos bíblicos para la existencia de los carismáticos y todos los antecedentes históricos de tal experiencia están relacionados con grupos no evangélicos y en toda la historia las “lenguas” no han provocado un avivamiento, hay razón para dudar de la genuinidad del movimiento actual.

Observación 4: Ningún predicador, teólogo, evangelista o misionero jamás tuvo a las lenguas como parte de su vida espiritual.

La implicación ilógica de la enseñanza pentecostal es que obliga a condenar a miles y miles de hombres de Dios a través de la historia de la Iglesia a un nivel inferior de espiritualidad y poder del Espíritu. Si hablar en lenguas es LA señal del “bautismo del Espíritu” entonces todos los demás no han experimentado el cumplimiento del poder del Espíritu. La única otra conclusión es que el Espíritu no estaba llenando a los hombres durante la historia de la Iglesia. ¿Será que la llenura del Espíritu es solamente para los últimos días? Algo está mal con tal enseñanza.

Al contrario, líderes y muchos otros más han sido llenos del Espíritu (lo que los carismáticos llaman “bautizados con el Espíritu”) en maneras maravillosas, pero no han hablado en lenguas, porque no era necesario.

Juan Wesley habló de su experiencia de la segunda obra de gracia en Aldersgate.

Charles Finney habló de llenuras del Espíritu, llamándolas “bautismos del Espíritu”, que vinieron sobre él como olas del mar sobre su alma. Sin embargo, ninguno de los dos jamás sugirió que hablara en lenguas, ¡ni una vez!

El evangelista D. L. Moody describió sus llenuras maravillosas, pero NUNCA indicó que hablara en una lengua.

R. A. Torrey en su libro “Bautismo del Espíritu”, dejó muy en claro que nunca habló en lenguas, aunque estaba convencido de que había recibido el bautismo del Espíritu.

Todos ellos y muchos más, manifestaron una de las señales principales de la llenura del Espíritu que es mencionada en Hechos 4:31: “todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con denuedo.”

Es terriblemente inconsistente y deshonesto el que los escritores carismáticos citen todos los cuatro hombres mencionados arriba para probar su doctrina de hablar en “lenguas”, como si ellos las hubieran hablado. Peor todavía es decir, como Bennet declaró, que ¡nadie en toda la historia de la Iglesia ha sido lleno del Espíritu sin hablar en lenguas! Sin embargo, dice Bennet, ellos no lo revelaron a nadie por dos razones: (1) Miedo de lo que otros dirían, o (2) ¡ellos no sabían que habían hablado en una lengua! ¡Qué ridículo! ¿¿Cómo es posible que alguien pueda hablar en una lengua y no saberlo!? Todo el propósito de las lenguas, según los carismáticos, es para saber que uno ha sido “bautizado” con el Espíritu. ¿De qué serviría si la persona no se diera cuenta de que habló? Si hay una experiencia genuina, tiene que ser evidente al orador o no será real. ¡Qué distorsión de la realidad!

La verdad es que nadie desde el primer siglo ha hablado en lenguas. Lo que está manifestándose ahora no tiene nada que ver con el don genuino de lenguas.

Observación 5: La única evidencia de la continuación de las lenguas viene de grupos heréticos en la historia de la Iglesia.

Las pocas manifestaciones de “dones” milagrosos provinieron constantemente de grupos no evangélicos: místicos católicos, arrianos (negaron la deidad de Cristo) y sectas fanáticas devotas a María. Tales manifestaciones son demasiado idénticas a las que se manifiestan dentro del movimiento carismático. Una ilustración es Montano. Dijo que él era el “Paracleto” (término griego traducido como “Consolador” en Jn. 14:26). Por medio de él, el Espíritu hablaba a las iglesias. Sus revelaciones eran más nuevas y así, aún con más autoridad que las Escrituras mismas. Él dijo que Cristo iba a volver pronto y establecer Su reino en Frigia (Asia Menor) entre 200 a 300 D.C. y Montano y sus seguidores tendrían un lugar prominente en aquel reino. El nombre Montano aparece muchas veces en libros carismáticos como evidencia de la continuación del don de lenguas. Un resumen de la lista de tales grupos sería:

Montano—un profeta falso que dijo que era el Paracleto encarnado. No declaró haber hablado en lenguas pero sí experimentar otras manifestaciones.

Ireneo—hizo referencia a diferentes lenguas habladas, pero nunca al don de lenguas. Él no dejó ninguna evidencia de que las lenguas estuvieran vigentes en su día.

Santos de la Iglesia Católica Romana en las Edades Medias—Muchos de aquellos alegatos sobre el hablar en lenguas siempre son referentes a lenguas actuales y no tienen nada que ver con las lenguas ininteligibles, *glossolalia*, de hoy.

Sacerdotes cevenoles—Hablaron de sonidos del cielo, profecías de niños y otras cosas raras. El fracaso de sus profecías con respecto a la segunda venida de Cristo demuestra que no eran del Espíritu y la militancia de los mismos no era vista con aprobación.

Los Anabaptistas Radicales—Su poligamia, experiencias extáticas y excesos provocaron su rechazo por parte de los reformistas en el siglo XVI y sus profecías

incumplidas indican que no eran guiados por el Espíritu Santo. Algunos “balbuceaban en sonidos extraños”.

Shakers—No es un grupo cristiano. Su fundadora dijo que era el equivalente femenino de Jesucristo. Dijo que recibía revelación de Dios con respecto a que la relación sexual era corrupta aún dentro del matrimonio. A fin de “mortificar la carne” y para ayudar a que sus seguidores aprendieran cómo resistir las tentaciones sexuales, instituyó la práctica de que los hombres y las mujeres bailaran desnudos mientras hablaban en “lenguas”.

Irvingitas—El espíritu que motivó a este grupo le guió a la doctrina falsa, declarando que sus revelaciones eran superiores a las de la Biblia. Fueron el origen de la Iglesia Nueva Apostólica que aún depende de profetas en Europa. Sus doctrinas indican que el espíritu que les motivaba a su hablar en lenguas y su pretensión de curaciones no era el Espíritu Santo.

Wesley—En sus avivamientos hubo gente que manifestó convulsiones, pero no eran personas salvas. Casi todos declaraban que necesitaban la salvación. Las experiencias eran parecidas a las de la posesión demoníaca. Wesley no creía que caer en trances inconscientes o convulsiones era del Espíritu. No había ninguna evidencia de *glossolalia* en sus reuniones.

Un historiador muestra que el origen del Pentecostalismo son los Mormones y los Shakers.

Así que cuando el grupo de creyentes en 1901 en el estado de Kansas, Estados Unidos, comenzó a hablar en una “lengua”, fue la primera vez que los evangélicos aceptaron tal práctica entre ellos. La denominación Pentecostal resultó de aquella experiencia de hablar en una lengua como la señal del Bautismo del Espíritu. Los antecedentes históricos de la experiencia de hablar en lenguas representa un grave problema para justificar legítimamente la existencia del movimiento carismático actual.